

DR. MANUEL URIBE ÁNGEL: UN AFRANCESADO EN ENVIGADO

Carlos Iván Serna Ospina

1822

PARTIDA DE BAUTISMO

El Dr. Manuel Uribe Ángel y los sacramentos.

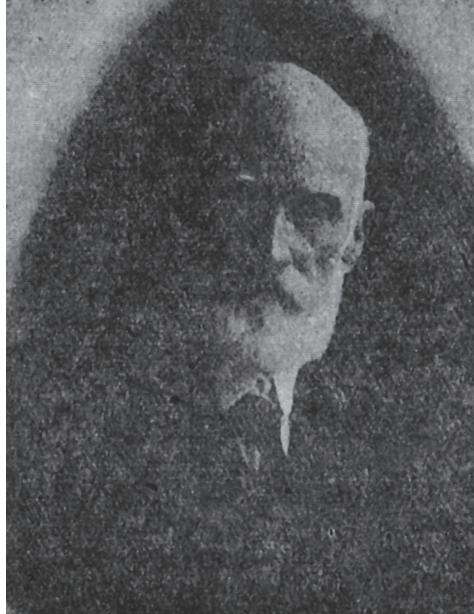
En la iglesia parroquial de Santa Gertrudis de Envigado, a cinco de septiembre de mil ochocientos veintidós, yo el coadjutor Felipe de Restrepo bauticé solemnemente a un niño que nació el cuatro de dicho mes, hijo legítimo de José María Uribe y Josefa Ángel.

Se le puso el nombre de Manuel María y fueron padrinos los señores Indalecio Mexia y Fidelia Escobar a quienes se advirtió lo necesario. Doy fe. Felipe Restrepo.

A finales del siglo XIX, el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, al escuchar la intervención en el Congreso Cervantino, que se realizaba en Nueva York, del Dr. Manuel Uribe Ángel, conmovido manifestó que éste hombre se debería considerar como uno de los sabios de América.

Pero, quizás, tal aseveración no se debería mirar solo por la brillante intervención del envigadeño en dicha oportunidad, sino por el inmenso bagaje intelectual y humanístico, que brotaba de la magnífica cantera que constituía en sí misma la vida del connotado patriarca.

Su vida y obra al servicio de Antioquia, constituyen un paradigma para las nuevas generaciones paisas, y un modelo de grandeza, que permiten ver con claridad el horizonte histórico de una tierra cuna de hombres indomeñables y tan fecundos como un grano de maíz.



Dr. Manuel Uribe Ángel, Primer presidente de la Academia Antioqueña de Historia. Foto tomada de Boletín Histórico, Centro de Historia de Envigado, N° 4, 1974, página 3.

No me detendré en estas pequeñas letras a mostrar su portentoso itinerario de estadista, historiador, geógrafo, naturalista, científico y literato, sino en destacar las fronteras indelebles, que su pensamiento forjó en beneficio de un pueblo y de una nación. Tres temas fundamentales en los cuales descolló con sapiencia y tenacidad, le permitirán con el tiempo levantarse sobre las tinieblas de ultramar para seguir iluminando los caminos de un pueblo, a saber:

- Pionero de la medicina clínica francesa en Antioquia.
- Forjador de la psiquiatría forense en su tierra.
- Profeta y visionario de la importancia de la región de Ituango.

Pionero de la medicina clínica francesa en Antioquia

Grandes acontecimientos desde el siglo XVIII se gestaron en Francia; las ideas liberales se entronizaron con la Revolución Francesa,

y el pueblo deslegitimó las teorías de *Bossuet* en torno al origen divino del poder del rey; la lustración parió una pléyade de sabios, que permitieron la claudicación del feudalismo y el surgimiento del pensamiento político moderno; la brújula del intelecto estaba en París, orientada por las directrices de la Real Academia de las Ciencias, el sueño dorado de Luis XIV. El Instituto Nacional de Francia se trasladó a orillas del Nilo en aras de descifrar los herméticos jero-glíficos de las pirámides; allende del Atlántico penetró las inmensas espesuras del Casiquiare y del Esequivo para constatar los orígenes del río Orinoco; se expidieron códigos de leyes y se propendió por un realce de la ciencia. *Corvisart* (1755), se convirtió en el fundador de la medicina clínica francesa y la hizo avanzar a nuevos estadios de luminosidad; indicó la frecuencia del edema maleolar; clasificó la ascitis y congestión pulmonar en pacientes cardíacos y describió el origen de manifestaciones respiratorias como la disnea, la ortopnea y el asma; observó la pericarditis tuberculosa, la aneurisma disecante, la comunicación interventricular y las calcificaciones valvulares. Todo este cúmulo de conocimiento hizo proferir de Napoleón su sentencia: “*No creo en la medicina, pero creo en Corvisart*”.

A éste le sucedió en 1822 *Laennec*, formidable hombre de ciencia, neumonólogo, quien inventó un *instrumento para mirar adentro del pecho*, el estetoscopio.

La ciudad Luz se convirtió en un hervidero de luminarias y de portentos de la civilidad, donde refulgían las ideas de *Bichat*, creador de la Histología (tejidos); las de *Claudio Bernard*, un hombre de enorme bondad y humanismo, pero con actitud inquisidora y objetiva sobre los fenómenos y causas que rigen la vida; su extensa obra incluye el descubrimiento del sistema nervioso simpático, los efectos de la secreción pancreática sobre la absorción de las grasas; describió la función glucogénica del hígado, e hizo notables investigaciones sobre la producción de calor animal; retomó la toxicología científica sobre *el curare*, un fármaco utilizado por los aborígenes americanos y de la alta Amazonía en mordeduras de serpientes y perros apestados y lo llevó a las salas de cirugía parisinas. Se convirtió con Ludwig y Müller en fundadores de la *Fisiología moderna*.

En la segunda mitad del siglo XIX en Francia apareció la estrella fulgurante de *Charcot*, un médico extraordinario, que realizó profundos estudios de *Neurología*; describió la histeria y una serie de enfermedades mentales del sistema nervioso; entre sus famosos alumnos y discípulos figuraban: Bouchard, Hanot, Raymond, Pierre Marie, Pitres, Richer, Gilles de la Tourette y Babinski, quienes se paseaban airosos por los legendarios pasillos del hospital de Salpêtrière en París. Detrás de estos iba el emblemático jovencuelo, que durante el siglo XX habría de revolucionar la ciencia del mundo introspectivo: *Sigmund Freud*.

De manera anecdótica diré, que el propio José Asunción Silva, nuestro flamante *Nocturno*, se dirigió en su momento a París, buscando los servicios de Charcot para que le ayudara a salir de la noche negra y tormentosa que afrontaba.

Así mismo, en aquel momento histórico, se escuchaban los encendidos debates y enfrentamientos en la arena científica en los auditorios de la Universidad de La Sorbona, entre el biólogo francés Pouchet, el bacteriólogo inglés Henry Bastión, quienes defendían su posición y teoría imperante por centurias de la “*teoría de la generación espontánea*”, que consideraba que las sustancias muertas producían materia viva; la perenne procesión de filósofos antiguos como Ovidio, Plinio, Lucrecio y Virgilio la sostuvieron fatalmente. A estos se antepuso Luis Pasteur, quien con su observación paciente y científica logró finiquitar el asunto y hacer retroceder a la muerte. El científico debate, alcanzó elevados acaloramientos, y Pasteur, sostiene, que los gérmenes provienen del exterior, penetran en los cuerpos y dislocan las moléculas, lo que revoluciona la ciencia conocida, la teoría aristotélica queda herida de muerte. El 7 de abril de 1864, el revolucionante francés se juega su prestigio a fondo y convoca a un selecto auditorio científico en el gran anfiteatro de La Sorbona, tras una brillante conferencia, enseña un baúl sellado con cadenas y candados ante el notario, desde hacia tres meses, en el cual se había depositado un queso. El público expectante, presenció al darle apertura al cofre, que ya no existía tal objeto; se produjo una sonora exclamación de incertidumbre, Pasteur, con decisión y

desenfado pronunció: “*Esta tarde les explicaré por donde entraron los ratones*”. (Cfr., Pasteur y Pouchet, Heterogénesis de la historia de las ciencias, Bruno Latour.)

En 1879, se produjo en el viejo continente el Congreso Médico Internacional de Amsterdam, que convocó lo más refinado de la ciencia de Hipócrates a nivel mundial; el resonante esplendor, que de él dimanó, quizás hubo de llegar a nuestra tierra, donde el avisado e “*hijo predilecto de Antioquia*”, (como le llamaba Marco A. Villegas), decidió preparar su futuro periplo a la tierra gala.

Ese mismo año, la Real Academia de las ciencias de París, avala la teoría de la *Microbiología*, la misma que cautivó y fascinó al médico envigadeño, y que hubo de traer a Antioquia, para borrar todo lo actuado en esta materia en nuestra provincia y empezar con bases sólidas, la nueva historia de la Medicina paisa. No solo esta tierra bebió del elixir científico de París, muchos otros países, se apropiaron igualmente del conocimiento, como lo fue, entre otros, Inglaterra, donde José Lister (1827-1912), desesperado por su afán de acabar con la gangrena operatoria, cuando en una fractura con exposición del hueso al exterior, casi siempre terminaba con la muerte del paciente o con la amputación del miembro comprometido. Lo hallado por Pasteur, permitió al galeno anglosajón, controlar los efectos posoperatorios y evitar las futuras infecciones, mientras Londres permanecía incrédulo. (Cfr., Forjadores del mundo moderno, Louis Untermeyer, tomo I, Biografías Gande S.A., México, 1957.)

El viaje de don Manuelito a Francia, tenía dos objetivos fundamentales, el primero realizar su especialización en la Universidad de París, y el segundo buscar la publicación de su obra estelar Geografía General y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia, lo que se logró con la Imprenta de Victor Goupy y Jourdan en el año de 1885.

Lo primero, se dio satisfactoriamente, de acuerdo con lo expuesto, lo segundo, pese a su realización fue desafortunada, ya que al publicarse la mastodónica obra, se dio un acontecimiento de índole

político-constitucional en la patria colombiana, y en 1886, con escaso un año de la publicación de tan magna obra, cimentada en el sistema federal, este dejó de regir, ante la aparición en la vida nacional de la constitución *centralista* de Núñez. Esta situación, conmovió profundamente al *apóstol blanco*, quien vio frustrarse todas sus esperanzas desde el punto de vista económico; fue entonces, otro adalid envigadeño, Marceliano Vélez Barreneche, quien buscó paliar un poco las penurias del venerable anciano, y como funcionario de Antioquia, adquirió buena parte de aquella obra para repartirla en centros educativos de esta provincia, antes de que se finiquitara en forma definitiva el sistema político. La obra emblemática del doctor Manuel Uribe Ángel, determinaba el régimen imperante en el Estado Soberano de Antioquia, que estaba conformado por nueve departamentos a saber:

1. Departamento del Centro: capital Medellín.
2. Departamento del Cauca: capital Titiribí.
3. Departamento del Nordeste: capital Remedios.
4. Departamento del Norte: capital Santa Rosa de Osos.
5. Departamento del Occidente: capital Santafé de Antioquia.
6. Departamento del Oriente: capital Rionegro.
7. Departamento de Sopetrán: capital Sopetrán.
8. Departamento del Sur: capital Manizales.
9. Departamento del Sudoeste: capital Jericó.

Bajo esta perspectiva geoadministrativa, propendió el sabio paisa a inventariar todos y cada uno de los pueblos, aldeas, villorios, parajes, veredas, cañadas, torrentes, ríos, arroyos, manantiales, montañas, cordilleras, contrafuertes, atajos, caminos, depresiones, relieves, valles, sabanas y todo cuanto tuviera connotación geográfica en la mazorca antioqueña; trabajó e investigó los orígenes del pueblo ancestral, haciendo análisis antropológicos, etnofarmacológicos, lingüísticos, sociológicos y de diversa índole cultural para explicar y dar significación a la raza. Explicó la formación de cada departamento en distritos y estos a su vez cobijaban pueblos y poblados. (Cfr., Geografía General y compendio histórico del Estado de

Antioquia en Colombia, Manuel Uribe Ángel, Imprenta de Victor Goupy y Jourdan París, 1885.)

Ahora bien, el día 14 de noviembre de 1887, el *Instituto Pasteur*, abrió sus puertas en París, para darle mayor connotación al descubrimiento científico del francés; como hecho coincidente de la historia podremos decir, que ambos sabios habían nacido en el año de 1822. (Cfr., Forjadores del mundo moderno, Louis Untermeyer, tomo I, Biografías Gande S.A., México, 1957, pp. 298 y ss.)

Con todo este inmenso legado, regresó nuestro hombre al solar nativo y cimentó las bases de una medicina científica, alejando para siempre la superchería, la magia y el animismo de los centros asistenciales de la salud; aprovechó la gran sabiduría impartida por *Lavoisier* en el siglo XVIII, quien había creado una nueva *nomenclatura* en la química moderna para apartarla y diferenciarla de la alquimia medieval; ya no se volvería a hablar del *Vitriolo*, sino que la ciencia hablaría en adelante del ácido sulfúrico; en Antioquia, entonces, la experiencia recogida permitió que jamás se volviera hablar de forúnculos, hidropesía, colerín, tifos negros, buena moza, tabardillo, cólico miserere, etc., sino que se estableció igualmente una nomenclatura científica para las enfermedades y patologías.

La historia de la medicina en Antioquia, se dividió en dos eras: antes de Uribe Ángel y después de Uribe Ángel, cuyos lineamientos permitieron establecer novedosas políticas de salubridad pública encauzadas en programas del P.O.T, (plan de ordenamiento territorial). Desaparecieron alcantarillados externos que corrían por el centro de la calzada en plena urbe; se propendería por la desecación de los humedales y pantanos del denominado “Barrio Triste” de la ciudad; se buscaría canalizar al río Medellín y *entamborar* la quebrada Santa Elena; igualmente se habrían de retirar a las afueras de las ciudades los cementerios y se comprendió, entonces, que los gusanos y las moscas se pueden mirar con los ojos, pero, las bacterias y los virus se miran solo con del intelecto.

Forjador de la Psiquiatría forense en su tierra

El día 2 de diciembre de 1873, se produjo uno de los más horripilantes y execrables atentados contra la humanidad, en la historia de Antioquia, al que se le denominó: El crimen de Aguacatal.

En aquella fatídica noche, seis personas de una misma familia fueron asesinadas en su casa, mientras dormían, por varios hombres, a golpes de hacha; en la atroz carnicería sucumbieron Virginia Alvarez, Melitón Escovar, María Ana Marulanda, Teresa Ramírez, (medio idiota, según Muñoz), Sinforiano Escovar y doña Juana Echeverri. (Cfr., El Crimen de Aguacatal, Francisco de Paula Muñoz, Colección Autores Antioqueños, 1998, pag. 15)

Antioquia quedó estupefacta ante el brutal acontecimiento, perpetrado por Daniel “El Hachero” y su séquito de facinerosos, huérfanos de bondad y humanidad.

Los jueces y fiscales, pronto entraron en confusión y perdieron el hilo conductor de los hechos, ya que los sindicatos confesaban en un día y en otro rectificaban los hechos; cambiaban las versiones, demostrando un grave estado de inmadurez psicológica, lo que a la postre llevaría a la impunidad, por cuanto se apreciaba un notorio estado de inimputabilidad, que daría necesariamente la apertura de las puertas de los presidios, ya que no había certeza, ni plena prueba para dictar sentencia criminal.

Véase, aparte del sumario del fatídico proceso: “...*El mismo martes en que fueron aprisionados los que hasta entonces resultaban delincuentes, se dio principio a las indagatorias, comenzando por la de Evaristo Galiano, de quien se esperaba arrancar una confesión plena de todos los detalles del delito...*, Nos proponemos seguirlo en todas sus variaciones, contradicciones y falsedades, para que los lectores se formen una idea de lo difícil que, en algunos casos es la tarea del empleado público sobre quien pesa el deber terrible de administrar y procurar que se administre bien la justicia.” (Cfr., Crimen de Aguacatal, Francisco de Paula Muñoz, Colección Autores Antioqueños, 1998, pag. 109.)

Sostiene, el teórico Rubén Darío López Rodrigué, en su obra *La Luciérnaga Psicoanalítica*, que la conciencia en el ser es siempre quien sale a la puerta del ser a preguntar, a cuestionar, a reflexionar, a indagar sobre el mundo externo, pero, que quien lo determina fundamentalmente es el inconsciente, quien como una luciérnaga en la oscuridad de la noche, baña al ser de fecundidad, apagando y encendiendo su razón. Esto conlleva a que en una investigación legal, el juez debe contextualizar no solo, lo que está afirmando el reo, el testigo o el enfermo mental, y a su vez, sino que también debe interpretar lo que éste no está diciendo, apoyado en toda la significación del lenguaje textual, que expresa.

Ahora bien, ante este cuadro de caos e incertidumbre jurídica, cuenta Francisco de Paula Muñoz, que penetró el Dr. Manuel Uribe Ángel al estrado judicial en su calidad de Auxiliar de la Justicia, como *perito* y facultado por el artículo 1.751 del Código Judicial de la época.

El facultativo, sereno en su actuación fraterniza con el sindicado Evaristo Galiano, a quien le pregunta si conoce el objeto que le presenta, y este responde que es un *sombrero*; luego, le enseña lo que tiene en la mano, y el otro responde que es un bastón; acto seguido, le pregunta por el objeto que tiene en su mano un gendarme que está ubicado en la puerta, y Galiano manifiesta que es un chopo o fusil. Luego, de finalizado el cuestionario, Uribe Ángel, dirigiéndose a la autoridad le expone, que el reo tiene comprensión sobre *ideas materiales*; que no es un idiota, ya que el término idiota deviene del ser que no tiene ideas. El sindicado, afirma el médico, hace la diferencia entre un sombrero y un bastón; entre estos y un fusil, y en virtud de esa comparación distingue dos ideas materiales, comparación que en *ideología* se llama *juicio*.

Sostuvo el afamado perito, que Galiano, tiene además nociones de verdad y de mentira; que igualmente demuestra interés en la causa que se sigue, y que ello se corrobora, por lo aseverado por el reo, quien no denunció al *Hachero*, sino una vez que lo vio preso y que entonces, se sintió seguro y descargó una contundente declaración

en su contra, buscando perjudicarlo ostensiblemente y desencadenando consecuencias.

La experticia orientada de esta manera, brindó claridad, ya que los dictámenes emanados de los peritos o especialistas en los temas esenciales y circunscritos a los hechos del proceso con vinculación de los sujetos procesales, gozaban de mérito probatorio en su calidad de *prueba testimonial*. (Cfr., obra *ibidem*).

Miremos, entonces, la actuación del afamado perito y sus conclusiones para observar la claridad de su pensamiento y la forma como permitió reencauzar la investigación:

“...Dice que no saldrá del terreno científico, que no se considera con derecho legal ni para acusar ni para defender, porque ni el señor juez ni la ley lo invisten con los caracteres de fiscal ni de defensor.

Dice que la medicina legal consiste en la reunión de las ciencias médicas y accesorias, con el fin de ilustrar a los magistrados en la administración de la justicia y a los legisladores en la confección de las leyes..., él se cree (Uribe Ángel), en el deber recíproco de respetar y estimar las convicciones de dichos testigos, porque su edad y su experiencia sobre las cosas del mundo lo han conducido al punto de ser deferente por las opiniones sinceras..., Entrando luego en el fondo de la cuestión, indica que el cerebro es el órgano del pensamiento, y que en razón directa de su mayor o menor perfección está la mayor o menor riqueza de ideas; que un cerebro bien organizado acompaña de ordinario una buena inteligencia, y viceversa..., que en esta clasificación hay cretinos, idiotas, imbéciles, hombres de inteligencia obtusa, otros de inteligencia perfecta y, en fin, dementes. (Cfr., El Crimen de Aguacatal, Francisco de Paula Muñoz, Colección de Autores Antioqueños, pag. 338 y ss.)

Toda la experiencia recogida en este juicio, sus análisis, sus usos forenses, la interdisciplinariedad obtenida, a través de la psicología, antropología y el derecho, permiten acreditar una manera, una forma aceptable de buscar adecuada administración de justicia con apoyo de diferentes ciencias; en medio de la oscuridad e incertidumbre sobre la culpabilidad en la comisión de los hechos, la ciencia forense,

se constituye en un baluarte sólido, que permite, mediante la aplicación de un procedimiento adecuado, hacer que hablen y determinen los miembros del teatro o de la escena criminal, como lo pueden ser los muebles, la posición de los cuerpos, la dactiloscopia, los puentes, las vías, los postes de energía, los vehículos, que bajo una experticia y policía científica bien organizada, hacen hablar a aquellos testigos mudos de un accidente, crimen o hecho, que a primera instancia parece indescifrable.

El aporte del doctor Manuel Uribe Ángel, fundado en la lógica y razón filosófica hizo ascender al ser humano a otro peldaño superior en su camino hacia la civilidad.

Profeta y visionario de la importancia de la región de Ituango

La obra del Dr. Manuel Uribe Ángel, Geografía General y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia, es faro de luminosidad para esta provincia, deja ver la magnitud del hombre prolífico, fecundo, universal, que auscultó con su tino y visión microscópica de galeno, el relieve de su patria. La miró detenidamente a través de sus cordilleras, torrentes, selvas y la vislumbró altiva y soberana; fisgoneó un día desde su ventana la gran montaña paisa y pudo apreciar su riqueza, exuberancia, belleza y esplendor infinito. (Cfr., Geografía General y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia, Manuel Uribe Ángel, Imprenta de Victor Goupy y Jourdan París, 1885.)

Vemos a través de su narración, la descripción exacta del relieve, hidrografía y orografía de la región de Ituango, y pensamos, quizás, en el poema *bucólico* de Virgilio, y apreciamos los versos melancólicos y poéticos de la vida pastoral y glauca, de parajes sencillos y humildes pero que regalan una hermosura elemental y majestuosa.

En su obra magna, afirma que: “Ituango a pesar de su inmenso valor territorial, es un distrito poco conocido aún por los antioqueños...,”

su porvenir, sin embargo, nos parece asegurado en un sentido favorable por numerosas causas...”

Se pueden decantar aspectos vitales y trascendentales, que permiten comprender la grandeza de una región que con el devenir histórico apalancará el desarrollo de la mazorca antioqueña. Aspectos cate-góricos como:

- Su proximidad a la línea ecuatorial.
- Su fertilidad prodigiosa en los suelos y en la variedad de climas.
- Su cercanía a la parte navegable del río Cauca.
- La trascendencia del Nudo del Paramillo en lo relativo a la orografía.
- Su equidistancia y proximidad al océano Atlántico, al istmo de Panamá y al océano Pacífico.
- La abundancia del recurso hídrico, que le dan fortaleza y grandeza.

Hoy que han transcurrido más de 170 años, después de que el sabio blanco, profetizara sobre el abandono y silencio que existía en Antioquia con respecto a esa región, y que vaticinara a su vez, sobre el futuro inconmensurable que le aguardaba por los aspectos que logró avisorar, quedamos profundamente conmovidos sobre el alcance y dimensión de su grandeza y capacidad en torno al desarrollo futuro no solo de aquella región sino del país antioqueño.

Su proximidad a la línea ecuatorial

Hoy en pleno siglo XXI, reconsideramos todos sus presupuestos, postulados, conjeturas y vislumbramientos y comprendemos como echando una mirada a la región de Ituango, ya no desde su ámbito local, ni regional, ni nacional, sino desde un punto de vista más general, como sería el contemplarlo ubicados desde el globo terráqueo, podemos ver que su cercanía a la línea ecuatorial, rescata aspectos trascendentales desde el punto de vista de las modernas comunicaciones y brindan la posibilidad de establecer en tal línea novedosos *satélites geoestacionarios*, que le darán en forma definitiva un progreso y dimensión no inferior en condiciones a los mejores del mundo.

Su fertilidad prodigiosa en los suelos y en la variedad de climas

Si algún lugar es propicio para extraer las descripciones poéticas del Himno Antioqueño será indudablemente de la hermosa geografía de Ituango; sierras impetuosas, desafiantes, altaneras; verdaderas cordilleras, como jamás se pueden apreciar en ninguna otra parte de la región antioqueña; valles exuberantes, contrafuertes indomables donde crecen a su arbitrio, bosques y espesuras, que tocaron la fibra profunda y entrañable de Epifanio. Vergeles y jardines secretos donde florecen y cosechan la cañafistulas, el guamo, la algarroba, el madroño, la groseilla, el matarratón, la piñuela, la baya silvestre, la pera de agua, los obos, cactus e higos, corozos, papayas, guáimaras, guanábanas y chirimoyas (ibidem pag. 261) y demás frutos del paraíso que regala la creación.

Su cercanía a la parte navegable del río Cauca

El pensamiento paisa maduró durante decenas de años, y comprendió que el formidable caudal del río Cauca debería ser aprovechado en todo su potencial, no solo en beneficio de un pueblo, región sino de toda una nación; en tal sentido, se estructuró de nuevo el pensamiento de don Manuelito, y se iluminó de nuevo el horizonte de un departamento, pionero en manejos de aguas, de saltos, de represas y de proyectos inconmensurable y, con el tiempo, surgió luego: *Hidroituango*.

El extenso itinerario y recorrido del río Cauca, a través del Macizo Colombiano, por los departamentos del Valle del Cauca, Risaralda, Caldas y parte de Antioquia, no representaba en el tiempo de Manuel Uribe Ángel atractivo alguno en materia de producción de energía o de comunicación, y que solo el sueño se empezaba a gestar al irrumpir el torrente y caudal en las inmediaciones de Ituango. Allí se remansa, aparece la docilidad, el espejo de agua, la electricidad en reposo, el sueño dorado de Colombia. Retoma valor y sentido la profecía de “*Nuestro Hipócrates cristiano*”, como le llamaba el doctor Emilio Robledo, y la patria se tranquiliza y sonríe ante un futuro mejor. El mega proyecto de Hidroituango, pese a las adversidades y

a los *palos en las ruedas* de sus detractores, será en un futuro cercano, la obra monumental e impecedera de los paisas, y el galardón de doctorado de Antioquia, como autoridad y maestra en la profesión de ejecutar represas y producir energía.

La trascendencia del Nudo del Paramillo en lo relativo a la orografía

El sistema orográfico de Ituango está compuesto por parte de la cordillera occidental andina, y por fuertes y contrafuertes desprendidos de ella. El alto Paramillo queda al norte; Zazafiral, Centella ó Inglés al occidente; Murrupal al noroeste; morropelón y Santo Domingo al nordeste. En los intervalos de ellos hay dos valles principales: el de Siritavé (sic), entre Morropelón y Santo Domingo, y el San Agustín, entre el Oso, Chupacaña y San Benigno. (Ibidem Pag. 260).

En este punto geográfico, como mojón natural e indeleble la cordillera de los Andes se despide de su extenso recorrido, iniciado en el país Austral, como una eterna serpiente, que aprovechó *el Camino del Inca*, en regiones como Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia.

En el Nudo del Paramillo se sumerge abruptamente y desaparece dejando ver ahora la extensa pradera y sabana costera, dándole otro toque romántico al paisaje.

Los parajes ubérrimos, la Arcadia antigua, se enseñorean en las selvas del Ituango ancestral, por donde penetraron los chibchas primitivos en égida desde el norte para empezar a formar pueblos en la parte septentrional y centro en las épocas precolombinas de nuestra nación.

Allí se deposita el granero y despensa de la República y la esperanza de producción alimenticia para una joven aldea en el contorno internacional.

Su equidistancia y proximidad al océano Atlántico, al istmo de Panamá y al océano Pacífico

La región del *Tapón del Darién*, tiene notable connotación económica para la economía colombiana y esperanza de comunicación para el mundo. “*El Sabio colombiano*”, como lo llamaron en Nueva York, consideró vital y preponderante para la provincia o Estado paisa, la región o el distrito de Ituango, por los innumerables beneficios que permanecían latentes a la espera de un fulgurante desarrollo y progreso.

La Real Academia de las Ciencias de París, lo sabía ya desde mediados del siglo XVIII, y fue así como preparó su *Expedición Geodésica* (1799-1804), con Alexander Von Humboldt y Aimé Bonpland, quienes vinieron al Virreinato, observaron y corroboraron grandes acontecimientos, entre ellos, la necesidad de un canal que uniera los dos inmensos mares, solución que habría de aparecer en el futuro americano. *La Carta de Jamaica*, constituye el prospecto ideal de Colombia y Sudamérica en aras de oponerse al coloso del norte y preservarse para la historia. El sueño bolivariano contemplaba la capital del sur americano en el istmo de Panamá; Todo esto, y aún más, que se dirá en otro trabajo, le fue manifestado por Humboldt a Bolívar en el consultorio del primero en París, cuando el mozalbete Simón, aún no tomaba conciencia de su futuro papel protagónico.

Hoy en día, el ideal reverdece laureles y la conciencia nacional, obliga a dicha opción. Con un aeropuerto internacional, que deberá estar ubicado en tal región en un futuro cercano, en pocos minutos se accederá a los océanos y al canal de Panamá y este lugar empezará a concretar *la epístola libertadora* legendaria como punto neurálgico y vital en las relaciones y comunicaciones a nivel internacional.

La abundancia del recurso hídrico, que le dan fortaleza y grandeza

Sostenía “*El gran montaña*”, como le llamaba Antonio J. Cano, que Ituango, a pesar de su inmenso valor territorial, es un distrito poco conocido aún por los antioqueños que lo poseen; su porvenir sin embargo, nos parece asegurado en un sentido favorable por numerosas causas.

“...circundado de montañas encadenadas las unas con las otras, que dan lugar a profundas cañadas, por las cuales se deslizan numerosas corrientes de agua tributarias del río Ituango, el que a su turno deposita su caudal en el Cauca...”

“...los ríos más notables del distrito son: el Tarazá, navegable en canoa en su parte baja, como dijimos al hablar de Cáceres, y formado en sus nacimientos por los torrentes y arroyos San Román, Ánimas y San Matías, que tiene su primer origen en la cordillera de Murrupal; el San Agustín, que nace en el Paramillo y recorre como diez leguas en dirección al oriente, antes de reunirse por la izquierda con el Tarazá. El Ituango, que desciende del mismo cerro que el anterior y que recibe por la derecha los raudales Inglés, Oso, Congo, Naranjo, Honda y por último, los arroyos Galgos y Bijagal; y por la izquierda Quebradona, Quebradoncita, Fonda, Guaimaral, Tarros, Pascuita, Helechales y Sucia...” (Cfr., *ibidem*, pag. 261).

Esta descripción detallada de la hidrografía de Ituango, si hoy nos causa impacto, que no decir para los miembros del Congreso Nacional de Colombia, donde el Dr. Manuel Uribe Ángel, estuvo como senador en el año de 1882.

Huellas indelebles

Mencionaré sucintamente, algunos mojones históricos en la vida envigadeña, para atarlos al momento histórico del Dr. Manuel Uribe Ángel, buscando darle mayor comprensión al relato, y permitir

que el lector, se ubique dentro de un contexto histórico, político, social, que le brinde mayor análisis y profundidad.

- En 1541, arribo de Jerónimo Luis Tejelo al valle de Aburrá, donde está incluido Envigado.
- El día 2 de marzo de 1616, el visitador Francisco de Herrera y Campuzano funda el poblado de San Lorenzo de Aburrá, en cuya jurisdicción estaba Envigado.
- El 28 de julio de 1750, se concedió licencia para construir una capilla en predios de Envigado a Don Francisco Ángel de la Calle, padre de Jerónimo y Alberto María de la Calle.
- Hacia 1750 los padres de la Calle fundan el Claustro-Colegio-Seminario de Envigado, donde recibieron sus primeras letras los sabios: José Miguel de la Calle, José Félix de Restrepo, Alejandro Vélez Barrientos, Miguel Uribe Restrepo, José Manuel Restrepo, José Ignacio escobar V. y otros más.
- 14 de julio de 1775 fundación de Envigado.
- Acto Absoluto de Independencia de Antioquia, 11 de agosto de 1813.
- 1815, promulgación de la constitución de Envigado.
- Independencia de Colombia, el 7 de agosto de 1819.
- 4 de septiembre de 1822 fecha de nacimiento del Dr. Manuel Uribe Ángel.
- Fecha de graduación como médico cirujano, 9 de diciembre de 1845.
- Fecha del matrimonio del sabio 27 febrero de 1854.
- Gobernador de Antioquia, 1 de abril de 1877.
- Representante del gobierno nacional en la inauguración del Canal de Panamá en 1880.
- Fecha de elección como senador de Antioquia, 1882.
- Estancia en París y publicación de su obra magna, 1885.
- Pérdida del Canal de Panamá (dolor de patria para el sabio), 3 de noviembre de 1903.
- Fecha de su muerte, 16 de junio de 1904.
- **Destrucción de su casa en Envigado** en el año de 1953. (cfr., Boletín N° 1 del Centro de Historia de Envigado, 1954, Envigado, pag. 34.)

La casa solariega

Las imágenes observadas por el niño Manuelito, recostado sobre las chambranas de macana del viejo corredor de su casa, le permitieron grabar en su mente, las exuberantes sementeras que formaban un tapiz, bañadas en su parte oriental con la fecunda quebrada de la Ayurá; más arriba, de este sitio, por donde el tiempo presentó la fábrica de *Rosellón*, estaba el famoso “Charco verde”, donde se ahogó un muchacho, en un paseo dominical, el cual permaneció más de dos horas en el fondo del mismo, como lo relata el mismo Dr. Manuelito en sus escritos, y que luego, fue rescatado e implementando una técnica de *insuflación pulmonar*, se logró regresarlo a la vida; éste muchacho, dice el facultativo, que lo conoció ya viejo sin ninguna secuela y felizmente casado; dicho evento de *resucitación*, permitió formar una memoria, que reposa en los anales de la *Academia de Medicina de Medellín*; la observación científica del famoso galeno hizo propender a don Manuelito para implementar procedimientos de resucitación de niños recién nacidos, que al nacer sin signos vitales, eran tirados sobre los poyos de los hospitales. Más abajo del famoso charco, se halla la desembocadura de la quebrada La Sebastiana en la Ayurá, donde se rumoró la leyenda de Sabina, *la famosa llorona*, quien en un desgraciado día dejó tirado a su bebé, y cuando volvió a recuperarlo por el cargo de conciencia que la perseguía, no lo halló y solo dicen que en las noches de luna llena solo se oían los lamentos y los llantos de dolor, que forjaron el mito del imaginario antioqueño.

Desde el primitivo corredor, pues, de la legendaria mansión, el niño Manuelito, se extasiaba contemplando la inmensa cordillera azul de la parte oriente del valle de Aburrá y las verdes montañas y colinas del *Alto del Chingú*, de *la Loma del Chocho*, del *Morro de la Paila*, de los altos parajes de *Zúñiga*, de *la Loma de la hermanas*, de las veredas del *Atravesado*, de *la Loma del Escobero*; desde aquella estancia, así mismo, se podían apreciar igualmente las fincas la Ahuyamera, El Castillo, la de José Dolores, El Astillero, La María, El Vergel, la de Pachito Pareja, la Santa Cruz, esta última propiedad del Dr. Francisco Restrepo Molina, médico notable, tío de Simón

González, lugar donde pasó tiempos maravillosos el chico; así mismo, se divisaban las legendarias torres imponentes del templo de Santa Gertrudis La Magna en Envigado.

Esta casa se encontraba ubicada en la carretera que iba desde Envigado a Medellín, y que tenía por nombre La Magnolia, haciendo gala a la hilera de magnolios, que adornaban su frente, de hojas brillantes y de flores de pétalos carnosos, de hermoso color y fragante perfume; cuando el Dr. Manuel Uribe Ángel nació allí, ya era una casa antigua de tapias gruesas que la encerraban del exterior, y sin mayores lujos ni decoración; estaba ubicada a escasos 800 metros del parque de Envigado, y el sitio tendría posteriormente grandes vecinos, que le darían renombre no solo al sector, sino al municipio de Envigado, entre los que vale recordar, *la Huerta del Alemán*, a 300 metros, y que posteriormente se llamaría Otraparte, cuando el mago Fernando González, llegaría a habitarla en el año de 1940; a 200 metros de la casa de don Manuelito, estaba la finca *Casablanca*, donde viviría por toda su vida la pintora Dévora Arango, pionera del expresionismo en Antioquia; más arriba se hallaba la finca *Andalucía*, donde nació el prócer Miguel Uribe Restrepo, quien pasó a la historia como el “Demóstenes colombiano”; todo el sector, para que el apreciado lector se haga una idea, estaba circundado de fincas, que con el tiempo legaron sus nombres a los barrios tradicionales de la ciudad. Como hecho anecdótico, pastaba en aquellos potreros aledaños a la casa natal, un hermoso caballo blanco, a quien el médico llamó *Polión*, derivado este nombre de un afamado historiador latino, protector de la leyes, amigo de Virgilio y de Horacio; en este caballo, nuestro hombre solía realizar sus innumerables viajes a otros pueblos y lugares. (Cfr., Boletín N° 1, Centro de Historia de Envigado, 1954, pag. 45.)

Insigne literato

Aparte de su connotada obra *Geografía General y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*, donde se plasma la grandeza del hombre como cartógrafo, geógrafo, antropólogo, sociólogo, y etnofarmacólogo entre otras disciplinas, están un sinnúmero de

ensayos, ponencias, memorias, artículos científicos, novelas, cuentos y demás que permiten establecer la fecundidad del sabio como escritor.

Me determinaré en estas sencillas líneas a mostrar una pequeña perla, que permitirá guiar a las nuevas generaciones por el insondable mundo de la literatura y que hace alusión a la *leyenda de la Serrana*.

Esta obra recoge la historia de Pedro Serrano, un marino español del siglo XVI, quien en una travesía por el océano Atlántico rumbo a España, naufragó; al irse al fondo del mar la carabela, sobrevivió este y logró mantenerse a flote nadando durante una noche; agotado y exhausto se dejó hundir en el mar con la fortuna de que quedó de pronto arrodillado sobre la arena de poca profundidad. Al clarear el día pudo contemplar que existía un pequeño islote de escasos doscientos metros de diámetro, que emergía del mar sin ningún tipo de vegetación en su superficie; llegó hasta él y contempló con asombro la magnitud del océano, sin ningún otro lugar a la vista. La canícula del sol, pronto lo abrasó; se despojó de su camisa se la puso encima de su cabeza y se volvió a introducir en el agua hasta el cuello, para defenderse de los rayos candentes e infernales que lo azotaban; pasó dos días en esta situación y creyó desfallecer hasta que vio que una enorme tortuga, de dos metros, salía del mar a desovar en la arena y entonces, sin perder tiempo salió del agua y trató infructuosamente de voltearla, pero el peso descomunal del quelonio, no se lo permitió; el animal avisado del intento del hombre, buscó de nuevo el mar, con el pasajero encima y se internó en las profundidades; regresó Pedro, y decidió esperar una nueva oportunidad de la naturaleza. Posteriormente, un nuevo ejemplar más pequeño se atrevió a invadir la roca, con la desventura de que el hombre le atrapó y le volteó patas arriba; con su pequeño puñal de marino, le cercenó el cuello y bebió una sangre fresca y rica en minerales y fluidos vitales. Luego, aprovechó su carne, y los excedentes los tasajeó en lonjas y tiras que dejó secar al sol para proveer futuros alimentos; de esta forma acumuló muchas caparazones, las cuales supo aprovechar a conveniencia para recoger agua de lluvias nocturnas, que luego tapaba con otras conchas; fabricó con rocas y piedras, paredes para un rancho y lo cubrió con aquellas en forma de tejado; ahora, ya no sufriría más con los inclementes

rayos del sol. Buceaba en las profundidades del lecho marino y extraía algas que al secarse se convirtieron en colchón y vestuario para el desdichado. Hizo desde el primer día de estadía, un círculo en la arena y a diario depositada allí una piedrecita para formar un calendario y poder contar los días de permanencia. Tres años, sobrevivió en su sobrehumana epopeya, hasta que hubo de ser rescatado por un bergantín, que cruzó dichas soledades; su hazaña fue conocida en Viena por el rey Carlos V, quien quedó hechizado por la fascinante historia y lo recibió personalmente para escuchar su versión. Tal promontorio marino, con el tiempo, recibió y se le bautizó por la epopeya el nombre de *Cayo Serrana*, el cual, hoy en día hace parte del Archipiélago de San Andrés y Providencia, y que esta considerado como parque nacional, y al cual en forma especial y extraordinaria se puede visitar turísticamente.

Muerte del Dr. Manuel Uribe Angel.

Al morir, *el Varón preclaro de Antioquia*, como le llamaba Eliseo Velásquez R., su féretro partió de la Casa Mortuoria, a las ocho y media de la mañana, el día 17 de junio de 1904, y tres cañonazos disparados en la Plaza de Berrío retumbaron en todo el valle de Aburrá. El cortejo avanzó por la ciudad como una descomunal serpiente, que se movía lenta y en silencio; el orden del desfile era el siguiente:

1. Las Escuelas Oficiales de Varones.
2. Los Colegios Particulares de Varones.
3. El Liceo Antioqueño.
4. La Universidad de Antioquia.
5. La Escuela Nacional de Minas.
6. La Escuela Normal de Institutoras.
7. Las Escuelas Oficiales de Niños.
8. Los Colegios Particulares de señoritas.
9. La Academia de Medicina.
10. El Seminario Conciliar.
11. El Clero y el Venerable Capítulo Metropolitano.
12. El Féretro.

13. La Familia.
14. La Honorable Asamblea Departamental.
15. El Señor Gobernador y sus Secretarios.
16. El señor Jefe Militar del Departamento y su Estado Mayor.
17. La Sociedad Antioqueña de Jurisprudencia.
18. La Academia Antioqueña de Historia.
19. La Sociedad de San Vicente de Paúl.
20. Las autoridades civiles y militares del departamento, la provincia y el municipio.
21. El Tribunal Superior del Centro y los empleados de la nación.
22. Los representantes de la prensa.
23. Los gremios industriales.
24. Los particulares.

(Cfr., Boletín N° 1, Centro de Historia de Envigado, 1954, pp. 49 y 50).

Hoy en día su casa natal, no existe, fue destruida, ni ha sido declarado el lugar como *monumento patrimonial de interés para la nación*, pese a que este hijo preclaro y paradigma de grandeza siempre amó entrañablemente a su terruño, como un hijo amoroso hacia su madre a la que con ternura le ayudó a edificar artísticamente su templo principal, a construir su cómodo hospital y a extender la tradicional carretera que nos lleva a Medellín.

El Dr. Manuel Uribe Ángel, hablaba, traducía y escribía perfectamente el idioma francés. El historiador Luis Eduardo Villegas, dibujó con su profundo lenguaje una síntesis de lo que representaba el sabio: “*Hay en él algo de Víctor Hugo, bastante de Franklin y mucho de San Vicente de Paúl.*”

Su prestancia en la figura, su porte gallardo y rectilíneo, su pulcritud en el vestuario y lenguaje, le hacían indiscutiblemente un ciudadano del mundo...*un afrancesado en Envigado.*

1904
PARTIDA DE DEFUNCION
PARROQUIA DE LA VERACRUZ

El suscrito cura párroco de la Vera cruz
CERTIFICA:

Que en el libro 5° de defunciones, folio 35, número 158,
Se halla la siguiente partida:

“URIBE A. MANUEL.- En diez y siete de junio de mil novecientos cuatro, se sepultó en el cementerio de San Pedro de esta parroquia de la Vera Cruz, el cadáver de Manuel Uribe Ángel, adulto, casado con Magdalena Urreta. Se le administraron los sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Extremaunción. Doy fe. Domingo A. Henao. Cura”.

Medellín, abril 9 de 1954.

J. Emilio Castaño G.

Cura

Bibliografía

Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia, Manuel Uribe Ángel, París, Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, 1885.

Forjadores del mundo moderno, Louis Untermeyer, tomo I, Biografías Gandesa S.A., México, 1957.

Boletín N° 1, Centro de Historia de Envigado, 1954.

El Crimen de Aguacatal, Francisco de Paula Muñoz, Colección Autores Antioqueños, 1998.

Boletín Histórico N° 4, Centro de Historia de Envigado, 1974.

Pasteur y Pouchet, Heterogénesis de la historia de las ciencias.

Historia del mundo, Pijoan, tomo IV, Salvat Editores.